


Núm. 3.^o

15 Agosto 1887.


Tomo III.



REVISTA
DE
ASTURIAS




CIENCIAS, LETRAS, ARTES.



SUMARIO:

Teatro Español Antiguo, *Juan Matos Fragoso*, por FERMIN HERRAN.—*El Darwinismo*, (Tercera conferencia), por GENARO ALAS.—*Sobre el concepto de la economía*, por ADOLFO A. BUYLLA.—*¡Fuego en Santa Bárbara!!* por VICTOR DE VELASCO.—*Las flores azules*, por HERMINIO MADINAVEITIA.—*Crónica de la Provincia*.

DIRECCION Y ADMINISTRACION: PUERTA NUEVA ALTA, 14.
Oviedo.



IMPRESA DE LA REVISTA DE ASTURIAS.



ESCRITORES

DE LA

Revista de Asturias

DIRECTOR

Don Genaro Alas.

COLABORADORES

- | | |
|----------------------------|-----------------------------|
| D. Leopoldo Alas. | D. Manuel Pedregal. |
| » Félix Arámbaru. | » Máximo Fuertes Acevedo. |
| » Adolfo Buylla. | » Francisco Gascue. |
| » Fermin Canella. | » Estanislao Sanchez Calvo. |
| » Adolfo Posada. | » Julio Somoza. |
| » Ricardo Acebal. | » Branlio Vigon. |
| » Atanasio Palacio Valdés. | » José Maria Polledo. |
| » Armando Palacio Valdés. | |

NOTA

*La responsabilidad de los trabajos que se inserten en esta **Ilustracion** corresponderá á los autores.*

AUTORES Y EDITORES.

Se anuncian todas las obras que se remiten á esta redaccion y se juzgan en la *Revista Critica*.



APUNTES PARA UNA HISTORIA
DEL
Teatro Español Antiguo.
DRAMATICOS DE SEGUNDO ORDEN

A Rafael Calvo.



é aquí uno de tus triunfos más completos.

Un crítico, un desmenuzador de bellezas, un destructor de reputaciones, como algunos muy justamente nos llaman, te dedica el menos malo de sus escritos, en prueba cariñosa de haberte conquistado su admiración con tu genio y su amistad con tu bellísima alma. Te conocí, te admiré, fui tu amigo y ahí va mi cariñosa ofrenda. Es un apretón de manos lleno de efusión; es un abrazo de quien no conoce el engaño y la doblez. Aceptalo si aceptas mi amistad tan sincera y desinteresada como no habrás tenido otra en tu vida.

Tú que con la aureola del mérito escénico llevas la de enaltecer á la juventud española; tú que has hecho revivir ese teatro antiguo que tanto te entusiasma, recibe este rico presente, parte de aquel glorioso legado; rico si, muy rico porque son obras calderonianas las que te envío. El manto con que yo las he encubierto es como la corteza que encierra frutos esquisitos para conservar sus aromas y sabores delicados, y despues se arroja. Esto mismo puedes hacer con lo mio si llegas á saborear lo que encierra. No me enfadarè, aun siendo padre, de que trates tañ mal á los hijos de mi ingenio, mira si será verdadero el cariño que te profesa

FERMIN.



JUAN MATOS FRAGOSO

BIOGRAFÍA.—JUICIO CRÍTICO.

Es JUAN MATOS FRAGOSO menos gongórico y culterano que Antonio Enriquez Gomez y muy parecido, aunque más fecundo é ingenioso, á Luis Belmonte Bermudez.

Compañero inseparable de Moreto; representante de aquella última generacion de las dos escuelas dramáticas españolas *veguiana* y *calderoniana* que tanto enaltecieron nuestro teatro, parece el último resplandor de una idea que se pierde, de una doctrina que se desvirtúa y tergiversa, á medida que las circunstancias de la nacion en que se ha engendrado varían, al pasar de los grandiosos reinados, artisticamente, hablando, de los Felípes al de Carlos II que en todas las manifestaciones de nuestra España representa el decaimiento y la corrupcion.

Aunque nacido MATOS en Portugal por los años 1610 á 1614 en

la villa de Alvito provincia de Alentejo; y educado, aun en la enseñanza superior y última, puesto que se graduó de licenciado en filosofía y jurisprudencia, en la Universidad de Evora, bien pronto y acertadamente comprendió que todo sería estrecho campo para su mucho ingenio sino se acercaba á la Corte, de la muy inmensa monarquía española, en donde otros mayores que el suyo campeaban bien holgadamente.

A los muy pocos años de empezar su privanza el conde Duque de Olivares supongo yo que llegó á Madrid MATOS, precisamente cuando iban caminando á la sepultura Lope de Vega (quizás difunto) el maestro de la escuela dramática española y de los dramaturgos todos y Quevedo, el más mordaz y aventurero de los poetas del siglo, (á no haber nacido el desgraciado Conde de Villamediana, que pocos años antes, del en que yo aventuro la llegada de FRAGOSO, había sido misteriosamente asesinado) y cuando empezaban á brillar Calderon, Moreto y Montalvan. Este último debió ser de los primeros y más cordiales amigos de MATOS FRAGOSO, porque sabido es que Perez Montalvan era de esos que se daban buena maña para adquirir las primicias de los afectos, con las que casi siempre allegaba prosélitos para continuar la cruda campaña, que por aquellos dias, tan asendereados traía á los secuaces del culteranismo. Pero poco debieron disfrutar uno y otro de su buena amistad puesto que Juan Perez de Montalvan murió el 25 de Junio de 1638 y MATOS FRAGOSO dióse á conocer públicamente, llorando la muerte de su compañero, en un soneto, no excelente, siquier tenga un pensamiento bueno para ser su primera produccion conocida.

Sostiene D. Cayetano Alberto de la Barrera en su *Catálogo bibliográfico* que tanto en este soneto como en la composicion que seis años despues compuso á la muerte de la Reina D.^a Isabel, esposa de Felipe IV, manifestó nuestro MATOS su aficion al conceptismo y al gusto culterano y cierta ampulosidad é hinchazon de estilo; y apóyase principalmente en que su amigo el donairoso y desenfadado D. Gerónimo Cáncer le satirizó en el conocido *Vejamen de la Academia de Madrid ó Castellana* con las siguientes líneas y coplas:

«Iba entrando el invierno y enfermaban muchos poetas y Don Juan Matos, viendose impedido, llegó á pedir licencia para volverse, y dió la causa de su enfermedad en esta copla:

Con las aguas que llueven
desde el Parnaso
las voces castellanas
se me han hinchado.»

Apoyado quizás en estos mismos pareceres D. Ramon Mesonero Romanos escribe en sus *Dramáticos posteriores á Lope de Vega* (Tomo Primero):

«Muchas, la mayor parte de aquellas producciones están ofuscadas por aquel mal resabio del gusto gongórico, contra el que todos los poetas clamaban, y á que todos, y Matos muy principalmente rendian tributo.»

De tan ligero juicio no acierto á darme la esplicacion porque aun suponiendo que no hayan leído ni estudiado mas que las obras principales no seria cierta tal aseveracion, cuanto menos, leídas la mayor parte de sus obras ó al menos un buen número de ellas. No me atreveré ciertamente á sostener que era limpio de todo extremo y tan claro y sencillo en la frase y en el pensamiento que por modelo podria pasar en los buenos tiempos, pero sí que compete con todos sus contemporáneos, sin exceptuar al jefe de su escuela, al mismo Calderon, aunque sí á su discípulo Moreto.

Precisamente en esta cualidad hago yo consistir uno de los principales méritos de MATOS FRAGOSO, ya que convenga con el Sr. Mesoneros Romanos en que muchos de sus argumentos, son disparatados, y extravagantes y sus caracteres inverosímiles.

Pocos, escasos y de ningun valor son los datos y noticias que poseemos sobre la vida privada de FRAGOSO; y de sus obras solo puede inferirse que estuvo en Italia y que la comedia en que esto dá á entender—*Pocos bastan si son buenos*—se representó en presencia del Virey en Nápoles, pero debió volver luego á Madrid, porque en Madrid publicó la casi totalidad de sus obras, y murió el 18 de Mayo de 1692.

Cultivó con poco éxito la poesia lirica y en ella se mostró más partidario del culteranismo que en la dramática, pudiendo muy bien ser sus obras líricas las que sirvieron de fundamento á los eruditos Mesonero y la Barrera para calificarle de *principalmente* afectado de gusto gongórico. La verdad de todo es que son de escaso mérito sus obras *Fábula burlesca de Apolo y Lencotae*, *Fábula de Eco y Narciso*, *Maestra de un ingenio en la de un reloj*, *Festejo nupcial*, *Acentos líricos*, y solo por el poco valor de las demás

presentadas se comprende que fuera premiada en 1660 la composición que remitió al certámen de la *Soledad*.

Fuè MATOS uno de los ingenios que más escribió en colaboración con otros y esto es una garantía de sus buenas relaciones con los dramáticos más insignes de su tiempo. Mucho, á mi entender, habla la manía de la colaboración en pró de los nobles sentimientos de aquellos vates, bien poco parecidos á sus antecesores que tuvieron á la monarquía española en una batahola incesante en la tercera decada del siglo XVII.

No es mi objeto hablar aquí de las obras de MATOS en que tomaron parte otros poetas, pues esto es asunto que en las mientes le tengo destinado á servir de tema á varios artículos que de suyo han de ser curiosos, siquier mi torpeza amengüe su interés y curiosidad; pero como del todo no hallo inoportunidad en darlos títulos de las así escritas, transcribolos á continuación:

La más heróica fineza y fortunas de Isabela (Matos y hermanos Figueroas); *La cortesana en la sierra, Fortunas de Don Manrique de Lara* (Matos, Diamante, y J. Velez de Guevara); *El mejor par de los doce* (Matos y Moreto); *La defensa de la fé y Príncipe prodigioso*, parte primera (Matos y Moreto); *San Froilan ó el segundo Moises* (Matos y Moreto); *Adúltera penitente, Caer para levantar, y El bruto de Babilonia* (Matos, Moreto, y Cáncer); *El redentor Cautivo y El letrado del Cielo* (Matos y Sebastian Villaviciosa); *El divino Calabrés, San Francisco de Paula* (Matos y Avellaneda); *No hay reino como el de Dios* (Matos, Moreto y Cáncer); *Oponerse á las estrellas* (Matos, Moreto y Martinez); *Nuestra Señora del Pilar* (Matos, Moreto y Sebastian Villaviciosa); *Reinar por obedecer* (Matos Diamante y Sebastian Villaviciosa); *El vaquero emperador* (Matos, Diamante y Andres Gil Enriquez); *La muger contra el consejo* (Matos, Martinez y Zabaleta); *La virgen de la Fuencisla* (Matos, Villaviciosa y Zabaleta); *La Corte en el valle* (Matos, Villaviciosa y Avellaneda); *Solo el Piadoso es mi hijo* (Matos, Villaviciosa y Avellaneda); *Vida y muerte de San Cayetano* (Matos, Moreto, Diamante, Villaviciosa, Ambrosio Arce y Avellaneda); *Remedio industria y valor* (Matos y Villaviciosa.

Nada digo de los entremeses, algunos de los cuales son divertidos, porque tambien tienen su lugar destinados en estos *Apuntes para una historia del teatro español antiguo*.

Doy aquí fin á esta primera parte de la biografía de JUAN

MATOS FRAGOSO, para ocuparme en la segunda de hacer el juicio crítico de sus obras y analizar con alguna detención un libro que á él le pertenece.

II.

Dice Don Cayetano Alberto de la Barrera en su utilísimo *catálogo*, (obra que ha de servir de base á todos los que del Teatro Español quieran escribir,) hablando de MATOS en la página 240 columna primera.

«En 1658 publicó doce de sus comedias coleccionadas en un tomo que tituló: *Primera parte*, libro ya muy raro á la presente fecha.»

Y como quiera que por rarísima casualidad este libro está en mi poder, gracias á la prodigalidad de mi amable favorecedor Don Juan Aldama, y no haya sido descrito por ninguno, deseo dar noticia al menudo de él, para que despues no se eche tan de menos su escasez, como dice el modesto y laboriosísimo Barrera.

He aquí la distribución de la portada.

PRIMERA PARTE
DE
COMEDIAS
DE
DON IVAN DE MATOS
Fragoso
DEDICADA

A Don Fernando de Fonseca Ruiz de Contreras, Mar-
ques de la Lapilla, Cauallero del Orden de Santiago, de
los Consejos de Guerra, y Cámara de Indias, Se-
cretario del Consejo de Estado, y del
Despacho universal.

&

(Aquí hay una cruz de San Fernando
con un círculo de estrellas y despues
en letra manuscrita no muy antigua
dice «Es de Don Gabriel Vazquez de
Acuña»)

CON PRIVILEGIO

En Madrid Por Iulian de Paredes. Año 1658
A costa de Domingo Palacio y Villegas Mercader de
Libros, frontero del Colegio de Santo Tomás.

En la primera hoja sin foliar hay un escudo de armas que ocupa más de la mitad de la primera plana y que debe ser del Marqués á quien la obra va dedicada en Madrid á 29 de Julio de 1658.

La segunda hoja contiene la aprobacion del R. Padre Gerónimo Pardo de los Clérigos Menores, la licencia del ordinario, la aprobacion de Calderon que la copio integra.

«*Aprobacion de Don Pedro Calderon de la Barca, Cauallero de la Orden de Santiago, y Capellan de los Reyes nuevos de la Santa Iglesia de Toledo.*

«*Aviendo visto por comision de V. A. este Libro que su Autor Don Iuan de Matos intitula Primera parte de sus Comedias, no hallo en él inconveniente alguno que desdiga á la pureza, y decoro de nuestra santa Fé, ni al uso de sus politicas costumbres: los aplausos que han merecido en los Teatros, traian anticipada la licencia que para su impresion pide. Este es mi parecer, saluo &c En Madrid á 13 de Mayo de 1658. años,*

*Don Pedro Calderon
de la Barca.*

Siguen en la segunda plana la *Suma de la Tassa* (cinco maraveds cada pliego), la *Fee de Erratas* y la *Suma del Privilegio* (por diez años, y *Fragaso* en vez de *Fragoso*).

Tampoco está foliada esta hoja, ni la siguiente que contiene los: Títulos de las comedias que se contienen en esta primera parte;

1.º	<i>El hijo de la Piedra.</i>	Fol.	1
2.	<i>Amor lealtad y ventura.</i>	fol.	27
3.	<i>El Traidor contra su sangre.</i>	fol.	46
4.	<i>La Devocion del Angel de la Guarda.</i>	fol.	65
5.	<i>La Tia de la menor.</i>	fol.	87
6.	<i>El Marido de su madre.</i>	fol.	108
7.	<i>Los Indicios sin culpa.</i>	fol.	129
8.	<i>El Genizaro de Ungria.</i>	fol.	1
9.	<i>Callar siempre es lo mejor.</i>	fol.	23
10.	<i>El yerro del entendido.</i>	fol.	40
11.	<i>Con amor no ay amistad.</i>	fol.	65
12.	<i>El amor haze valientes.</i>	fol.	85

Es digno de advertirse que este tomo en 4.º español, bien forrado en pergamino, contiene, como el lector habrá notado, dos foliaciones; Las erratas empiezan en la hoja segunda numerada que lleva el número 3 debiendo tener el 2. La impresion está hecha á dos columnas, de letra del 12 muy metida y sin interlinear.

Las obras dramáticas de MATOS FRAGOSO que han llegado á mis manos y de que doy cuenta en este artículo pueden dividirse en cuatro géneros: históricas, heróicas, de enredo y religiosas.

Solo *El Traidor contra su sangre* puede incluirse en las primeras, apesar del afecto que mostró FRAGOSO á aprovecharse de personajes históricos para sus comedias.

No fué en las comedias y dramas heróicos en donde más manifestó sus buenas disposiciones el poeta hispano-Portugues, y sin embargo, del acierto que en una de ellas mostró le ha venido su mucha y alta nombradía. Muchos son los que aseguran que *El Sabio en su retiro y villano en su rincon*, *Juan Labrador*, es la primera obra del teatro español de segundo orden, y bien puede asegurarse que á no haber dado á luz Rojas su *García del Castañar* la de MATOS sería de los primeros dramas españoles y quién sabe si hoy figuraría entre los seis dramáticos de primer órden. No son muy aventuradas estas suposiciones mías que si bien estudiamos á Rojas es posible que despues de su gran drama no encontremos en su teatro obra que compita con *Riesgos y alivios de un manto*, *Ver y creer* y *El yerro del entendido*. Oscurece, pues, y mucho la gloria de Rojas á MATOS, porque Rojas en magestad y entonacion trágica quizas no tenga rival en Castilla.

De las comedias heróicas de Fragoso examinamos: *El sabio en su retiro y villano en su rincon*, *Juan Labrador*; *Ver y Creer*, *Lorenzo me llamo y Carbonero de Toledo*; *El Genizaro de Hungría y el Aleman Federico*; *Callar siempre es lo mejor*; *Poco aprovechan avisos cuando hay mala inclinacion*; *La venganza en el despecho y tirano de Navarra*; *El delincuente sin culpa y Bastardo de Aragon*; *La Corsaria Catalana*; *El amor hace valientes y toma de Valencia por el Cid*; *Amor, lealtad y ventura*.

En las comedias de intriga, en las de enredo, en éstas es donde mejor podía mostrar MATOS sus felices disposiciones. Faltábale para las histórico-heróicas cierta elevacion de miras, á más de esa entonacion vigorosa y elevada que los sucesos trágicos requieren y en cambio sobrábale y si no le sobraban, poseía, una gran dosis de

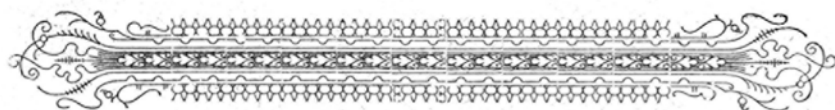
ingénio y de invencion propia, rica imaginacion, ingenio despejadísimo y gran lozanía y frescor. Con tales condiciones, natural es que luciese en este terreno, y lució con luz muy esplendorosa en *Riesgos y aliviós de un manto* cuya trama está discretamente manejada y sus caràcteres muy bellos y su versificacion de la mejor del autor; en *El yerro del entendido* llena de bellezas poéticas notablemente rimada, de lenguaje correcto, propio y elevado, y con imàgenes y pensamientos hermosos y nobles; en *El Galan de su mujer* por su discreteo amoroso y galante, y sus preciosas comparaciones. Ademas de estas otras pueden incluirse en el género de las de enredo; *La dicha por el desprecio*; *Con amor no hay amistad*; *El imposible más fácil*.

Hasta qué punto rindió culto MATOS FRAGOSO á las ideas dominantes en aquellos tiempos diránlo mejor que nosotros las numerosas comedias que á presentar la vida de los Santos dedicó. Desde *el hijo de la piedra*, la mejor de todas aunque recuerda demasiado *La eleccion por la virtud*, de Tirso de Molina, hasta *El Fénix de Alemania*, la peor, no hallo circunstancia alguna que acomodarse pueda á la calidad de su genio, y esta última ni aun me parece suya. Ademas de estas dos otras, han llegado á mi poder *El Job de las mujeres*, *Santa Isabel reina de Hungría ó El tirano de Hungría*; *El marido de su madre ó San Gregorio*; *Los bandos de Rábena y fundacion de la camándula*; *Los dos prodigios de Roma*, *San Adrian y Santa Natalia y la Devocion del Angel de la Guarda*.

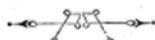
CONTINUARÁ

FERMIN HERRAN.





EL DARWINISMO



TERCERA CONFERENCIA.



SEÑORES:

Cuando el gran astrónomo Laplace presentó á Napoleon el primer ejemplar de su mecánica celeste, el emperador le manifestó su extrañeza de que en obra tan capital no apareciera para nada la intervencion de Dios: «Sire, contestó el sábio, no he necesitado emplear esa hipótesis.» El emperador volvió la espalda con aquella descortesía, que tambien pinta Mr. Taine. Muchos han querido ver en esto una fanfarronada de ateismo del astrónomo, y un movimiento piadoso del gran capitán. En realidad, señores, sábio y monarca obedecian á la distinta idea que cada uno tenia de la divinidad; diferencia de conceptos que separa en dos bandos la humanidad entera.

Los hombres de acción, más conocedores de los efectos que de las causas, propenden á creer en lo maravilloso, en lo singular, en lo que no está sujeto á leyes; y cuando los actos que realizan y las empresas que acometen, son del fuste de las epopeyas napoleónicas, no es extraño que en los acontecimientos que han provocado, pero que en su desarrollo han escedido todas sus previsiones, vean la intervencion directa de un ser más poderoso que ellos,

que solo puede ser ese Dios por cuya gracia reinan; y créanse, señores, una divinidad enigmática, que tan pronto colma sus votos en las Pirámides, en Marengo, en Jena, en Austerlitz, tan pronto por inescrutable designio se muestra inexorable en Bailén, Beresina y Waterlloo. Pero el sábio de costumbres sencillas, que sabe llevar con resignacion las vulgares miserias de la vida, desde la pérdida de los seres queridos hasta la estincion lenta é incontrastable de la inteligencia, del genio, ese, señores, crée firmemente que las leyes inmutables de la naturaleza han sido establecidas con tal sabiduría por el que todo lo sabe, con tal prevision por aquel en quien no se distingue pasado ni futuro, con tan firme voluntad por él que es la justicia, que solo en momentos de humana flaqueza osa pedir, sin esperanza, que se aparte de sus labios la copa amarga del destino; confia, si acaso, en que la divina misericordia tenga dispuesto, por orden natural, el alivio de sus miserias; y si esto no, la eficacia de su propio albedrio para sobrepone-se á ellas. El primer concepto, el concepto napoleónico de la divinidad, es hijo del paganismo y nieto de la ignorancia; el segundo, el concepto de Laplace, es espiritualista en sumo grado, es altamente cristiano, y sobre todo es completamente científico.

A él me atendré, señores, para explicar la obra de la vida en la produccion de todos los seres vivientes; cuando como causa inmediata de un fenómeno, ó de un orden de fenómenos, se reclame la intervencion directa del Creador, por los deistas, la intervencion directa de una fuerza creadora no sujeta á leyes por los ateos, la ciencia tiene el derecho y el deber de rechazar tal pretension. «De esa cómoda manera, dice el ilustre padre Secchi, se cortan todas las dificultades; pero el filósofo y el sábio tienen obligacion de buscar las causas segundas que producen inmediatamente los fenómenos»; y yo añado, tienen obligacion de buscar el enlace de esas causas, hasta tropezar en ese recinto que oculta á nuestras miradas el principio de todas las cosas. Por desgracia, señores, ese recinto de divina oscuridad arroja tan lejos espesas sombras, que la ciencia marcha casi á oscuras desde sus primeros pasos; pero al menos no apaguemos la única antorcha que nos alumbrá, la fé inquebrantable en la continuidad de una ley establecida por quien nunca ha tenido ni tendrá necesidad de corregir el menor rasgo de su eterna idea.

La geología y la paleontología nos enseñan irrefutablemente

que antes de la aparición del hombre y del resto de los seres vivos, animales y plantas coetáneas, poblaron la superficie del planeta, en condiciones muy distintas de las actuales, otros seres, cuyos tipos específicos han desaparecido. Nadie sostiene en la actualidad que esas desapariciones hayan tenido lugar en súbitas y universales catástrofes, capaces de estirpar la vida en toda la redondez de la tierra; sábese, por el contrario, que en un período cualquiera figuran tipos que fueren contemporáneos de otros que desaparecieron antes que ellos, y de algunos que les sobrevivieron; así el ciervo gigantesco y el oso de las cavernas, que sirvieron de modelo á los primeros artistas humanos, debieron cruzarse en los bosques de gigantes palmeras con veloces equideos, que no llegó á codiciar el ginete proto-histórico. Decirnos que es piadoso, que es meritorio creer que cada vez que un tipo viviente, incompatible con las nuevas condiciones de vida, dejó su puesto á otro tipo análogo apto para vivir en ese nuevo medio, Dios hizo milagro, es abusar de la superstición y de la ligereza de juicio; Dios puede todo lo que quiere, pero por lo mismo hizo todo lo que quiso desde el principio, y como dice el P. Leroy dió á las causas segundas el tiempo que ellas necesitan, y que á él no le hace falta. Cuando se creía en aniquilamientos totales seguidos de nuevas creaciones, cuando se ignoraba el procedimiento uniforme de la generación y desarrollo de todos los seres, cuando entre cada manifestación de la energía universal se ponían vallas infranqueables, se comprende que el hombre, sintiéndose incapaz de analizar la síntesis formidable de un período genético, se contentara con remitir la explicación á la causa primera; de ahí esa frase hueca de la intervención directa del Creador, que nada quiere decir tomada al pie de la letra. Aun ateniéndonos á ese «salmo patriarcal», en que se refugian los que tienen pereza de aprender, vemos allí que solo el mundo fué hecho de la nada; las cosas del mundo salen del mismo mundo.

Y pues en nombre de la ortodoxia escluimos el milagro, cuando menos por innecesario, veamos si dentro de la ciencia hay hipótesis más aceptable para explicar la vida actual, que la darwinista, la que establece entre todos los seres el lazo de la filiación común.

Es cosa segura que si hubiera medio hábil de escluir al hombre de esta ley común, el darwinismo hubiera tomado posesión de la ciencia oficial sin más dificultades que las encontradas por las

modernas teorías de la óptica y del calor; vamos pues á analizar la posibilidad de la creacion directa de un placentario; porque si ésta resulta imposible, aunque la de séres inferiores aparezca menos absurda, no se romperán lanzas en pró de la fijeza de los tipos específicos inferiores, con la saña y ardor empleados á favor de la fijeza de los tipos superiores.

No olvideis que escluyo el milagro y hablo ahora á los hombres de ciencia, á los Agassiz, Quatrefages, Blanchard, Flourens, Brocca; en un periodo, ordinario para el resto de los séres vivientes, hay que hacer aparecer un tipo nuevo que sustituya á otro ú ú otros análogos desaparecidos, y hay que hacerlo aparecer en virtud de combinaciones de las modalidades de la energia universal por lo que hace á la parte material del cuerpo, de combinaciones de la energia vital en sus manifestaciones vegetativas y animales por lo que respecta á la fisiología.

Como cuestion prèvia voy á conceder, señores, que la energia vital no sea en último término reversible á cualquiera de los modos de energia que posee el mundo inorgánico; concesion solo favorable á los partidarios del milagro, pero de la que se aprovechan los sábios ati-darwinistas para rodear de misterio lo que los darwinistas quieren aclarar; lo que está hoy bien probado es que esa energia vital no es capaz de alterar la menor ley sólidamente establecida para las otras energías; la energia vital no es capaz de formar una molécula de agua, que necesite para sus fines, sin tener á mano una de oxígeno y dos de hidrógeno, y éstas en las condiciones de dinámica atómica necesarias para la combinacion. Sabemos tambien que desde la aparicion de la vida en nuestro planeta, éste no ha sido asiento de energías vitales ó inorgánicas distintas de las que hoy le animan; en el mundo inorgánico solo encontramos rocas, que casi todas, hasta las piedras preciosas, han sido reproducidas en nuestros laboratorios; en el mundo orgánico restos fósiles, cuyos elementos histológicos son por un todo semejantes á los de los séres actuales. Estas premisas, claras é irrefutables, no pueden embarullarse en trastornos universales; para negar la filiacion continúa hay que suponer que en puntos limitados del planeta, y en medio de general obediencia á la ley comun, algunos elementos materiales se revelaron con éxito, se pronunciaron digámoslo así, para entrar enseguida, conseguido su objeto, dentro de esa misma legalidad, fuera de la cual nada se concibe en la

naturaleza. Dios no pudo conspirar contra sí mismo, la vida es incapaz de alterar las leyes; luego hay que buscar en el mismo orden natural de las cosas la esplicacion, la razon de esa aparente sinrazon. Hay que demostrar ó que una pareja de elefantes pudo brotar en algun bosque prehistórico sin más auxilio que el de las fuerzas naturales, ó si esto parece fuerte, que los gérmenes de esos placentarios pudieron desarrollarse fuera del seno materno con el concurso de aquellas fuerzas.

La mecánica nos enseña que un mismo efecto puede ser resultado de causas distintas; pero la teoria de probabilidades nos demuestra que á medida que ese efecto sea más complejo el número de combinaciones de causas capaces de producirlo disminuye. Muchas maneras conocen los quimicos de obtener la síntesis del agua, que en último término se reducen todas á poner en condiciones dinámicas convenientes los átomos constitutivos del compuesto; las síntesis cuaternarias, ó sean las formaciones de una sal, ya requieren condiciones más restringidas; si pasáis á examinar las condiciones de la cristalización en las disoluciones saturadas los quimicos os dirán que, además de la conveniente constitucion del agua madre, son necesarias precauciones esquisistas para obtener cristales perfectos; si entramos en las combinaciones de la industria como fabricacion de pólvoras, de aceros, industriales me escuchan que pueden contaros como los más esquisitos cuidados conducen á resultados defectuosos por la intervencion, á veces inevitable de cualquier circunstancia desfavorable. Y si esto sucede en la química inorgánica y en la industrial ¿que sucederá en esas síntesis orgánicas, que, como la produccion de la uréa, señalan por ahora el limite de los progresos quimicos! Comparad ahora todo ello con la complicacion del proceso fisiológico, y comprendereis perfectamente que un sábio como Huxley haya podido decir que en la dinámica vital los mismos efectos autorizan á inducir idénticas causas. Y aun cuando esto no sea una verdad absoluta como lo es la proposición recíproca, es lo bastante para no poder admitir como hipótesis científica que en un momento dado hayan podido reunirse la infinidad de átomos de diversa naturaleza que constituyen el organismo de un animal placentario, agruparse y distribuirse estos átomos en moléculas de diversas naturalezas, formar células, fibras, grasas y el resto de los complicadísimos elementos histológicos. El que esto admite admite el milagro, pero no el mila-

gro religioso, trascendente á otro mundo incognoscible, sino el milagro revolucionario, anti-científico, depresivo para el racional concepto de la divinidad.

Aparece á primera vista menos absurda la generación espontánea de gérmenes, que en virtud del concurso de circunstancias extraordinarias hayan podido llegar al estado adulto por un procedimiento distinto del de la actual gestación ¿No proceden todos los séres genealógica é individualmente de una célula? pues admitamos la primer célula de un animal placentario, análoga en su composición material á esas moneras en que por vez primera encarnó la vida, y dotémosla únicamente de una energía vital suficiente para suplir con el concurso de ciertas circunstancias, todo el auxilio que á los emoriones actuales presta el organismo materno. ¿Quién conoce la vida lo bastante para negar esta posibilidad? ¿Quién? toda persona que haya dedicado su atención á ese delicado proceso de la ontogenia. Nada hay más exigente que la naturaleza en el cumplimiento de las condiciones necesarias para que ese proceso tenga un término feliz. En el utero femenino se encuentran miles de óvulos con miles de espermatozoides y solo resultan poquitos óvulos fecundados aptos para empezar el proceso embriológico; y de esos óvulos fecundados ¿cuántos quedan á medio camino? y á significar que la vida no encontró allí las condiciones requeridas vienen los abortos, sin que á veces pueda el embriólogo señalar la lesión que determinó la muerte, ó vienen los casos teratológicos á deponer en pró de esa exigencia para la producción del tipo perfecto, ó vienen también esos quistes, triste espectáculo de una cuna convertida en repugnante sepulcro. No, señores, ningún embriólogo aceptará como hipótesis científica el desarrollo del proceso embrionario de un animal placentario fuera del seno materno. Y pensar que desde cátedras oficiales y desde libros de texto los que á esas hipótesis recurren piden arrogantes al trasformismo las pruebas de sus afirmaciones! Ciertamente es que Colón tuvo que demostrar ante teólogos que la tierra era esférica, que Galileo tuvo que negar ante tribunal análogo que la tierra se movía! Pero las mismas exigencias de los adversarios del darwinismo concurren á enaltecer la teoría; pídela mucho más de lo que en la actualidad puede dar, lo que ellos no han soñado jamás en pedir á ninguna teoría; pero los darwinistas van contestando poco á poco; ellos también, como el gran genovés, van en la proa de su carabela,

ojo avizor á todos los presagios de tierra; pero más felices que Colón llevan todos los medios necesarios para probar que si esa tierra no aparece, al menos la superficie que surcan es esférica; que si no encuentran el gran argumento, el ximio antepasado del hombre, cuando menos, para probar que entre todos los seres vivientes no existe el lazo de una ascendencia comun, tiene que naufragar toda la ciencia contemporánea; solo siendo un grosero error cuanto sabemos puede creerse en la fijeza de los tipos específicos, fijeza que exige hipótesis como las examinadas.

Esas hipótesis podían esconder su imposibilidad antes de que Harvay sentara los cimientos de la embriología moderna; pero hoy en medio del ambiente científico que nos rodea, cuando las teorías de los ovistas, de los espermatistas, de los que pensaron que eran los gérmenes seres minúsculos contenidos todos en la primera pareja de la especie, cuando esas esplicaciones de la generación han dejado el sitio para siempre á la ovulación y evolución; en este medio espermental y de observación metódica en que vive y crece la ciencia, el absurdo de hipótesis, que exijan la creación natural de parejas adultas hechas y derechas, ó la gestación extra-uterina, desde la fecundación hasta el nacimiento, de gérmenes espontáneos y maravillosos, ese absurdo es tan patente, que en realidad nadie lo sostiene paladinamente. Pero no hay más caminos, ó el milagro, ó el absurdo, ó la filiación trasformista.

Tiempo es de que estudiemos la hipótesis darwinista; porque en rigor científico hipótesis es también, pero hipótesis cuya inducción no puede haberse parecido violenta, por lo que en días anteriores habeis oído; y que hoy quiero apoyar por un análisis más delicado, del que ha de resultar el carácter científico que posee, sobre todo si se compara con las hipótesis arbitrarias que se le oponen.

CONTINUARÁ

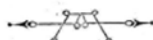
GENARO ALAS.





SOBRE EL CONCEPTO DE LA ECONOMÍA

DEL SR. D. GABRIEL RODRIGUEZ (1)



Hemos notado que la economía era una propiedad de relacion constituida entre los dos términos esenciales, Naturaleza y Humanidad (en el sentido de cuerpo y espíritu, aun cuando se concreta en el primero en esta relacion) en mútuo comercio pues que ni la primera *produce* nada sin el activo concurso y racional influencia del hombre, ni este puede con su solo y mero esfuerzo, dar origen á esa múltiple série de objetos propios para la satisfaccion de sus necesidades económicas. Hay no obstante en el último, algo indispensable para que la relacion se verifique, que siendo únicamente elemento característico suyo, dicho se está que no aparece en ningun otro ser, al ménos hasta el momento presente no se sabe que trascienda fuera del hombre. Mientras que la Naturaleza con ser centro de fuerzas, manantial inagotable de poderosas energías venero de misteriosas reacciones, que acusan á grandes voces el error de los que inconsideradamente le atribuyen una inercia, una inmovilidad que contraste con su existencia perenne, es pasiva, manifiéstase en ella como dato esencial la receptividad, aún á pesar de la que algunos llaman el alma del mundo, que caso de existir, siempre será una alma que no co-

(1) Vease el número 11 t. II, de la REVISTA DE ASTURIAS.

mulga con lo que le rodea, que no tiene la capacidad de procurarse relaciones, que no se exterioriza en una palabra. Así vemos que en la esfera económica quien establece y mantiene la relación es siempre el hombre, principio y fin de toda vida de Economía. En efecto: posee la actividad, las facultades, ejerce la obra por medio de la que influyendo sobre la naturaleza, la ocupa, la específica, dispone de ella y en él se realizan las satisfacciones que exigidas por la necesidad sentida, se cumple merced á la aplicación de las cosas naturales por el intermedio del trabajo humano. Por eso ha podido decir con toda verdad el eminente sociólogo Schaeffle «El sujeto del proceso artificial económico es siempre una determinada persona en toda la esfera de su vida moral, en la totalidad de sus necesidades vitales exteriores (1) y á lo cual añade Contzen. «No puede hablarse en Economía de una cooperación de una confluencia de fuentes diversas, como en el mundo físico ó en los procesos químicos, ni de una relación mecánica de coeficientes, de factores matemáticos; sino de la supremacía de una voluntad conscia é inteligente sobre el mundo externo insciento é inconscio.» (2)

Tenemos, por lo tanto que la naturaleza sensible sirve en la relación económica, en cuanto bajo la influencia del hombre, caracterizada, no por la continuidad, sino por la discreción de esta acción, le proporciona medios, primariamente para el sostenimiento y conservación del cuerpo y en su virtud para la total existencia humana, una vez que la compenetración mútua, la reciprocidad de vida de los elementos todos que integran el hombre, es tan manifiesta, que ni el cuerpo solo, ni el espíritu aislado, pueden concebirse, como criatura humana.

Esta unidad indivisa no solamente se muestra en la esfera de las necesidades económicas y de su satisfacción en cuanto que la muerte del cuerpo ocasionada por la repetida negación y por la irracional renuncia al cumplimiento de lo que reclaman las exigencias corpóreas, trae necesariamente consigo la muerte del hombre; sí que también aparece en la manera como el espíritu toma activa parte en todo el ciclo económico sintiendo la necesidad, haciéndose sabedor (conscio) de ella trascendiendo al conocimiento de los objetos que han de producir la satisfacción, formando propósito de realizar la relación entre aquella y estos, determinando previamente el plan de su acción, eligiendo el medio natural adecuado, moviéndose hácia ellos, como causa efi-

(1) Sistema social de la Economía humana.—Tr. italiana pág. 108 y sigtes.

(2) Die National—Oekonomie, pág. 188.

ciente de nuestra actividad material: operaciones todas que son del espíritu; pero no, de un espíritu insciente, irreflexivo; sino verdaderamente humano; por eso con gran oportunidad, aunque con alguna exageracion ha podido escribir el filósofo Cousin «el espíritu he ahí el principio de Adam Smith; he ahí la potencia que avalora y ennoblece al trabajo; he ahí el capital que contiene y produce á todos los demás; he ahí el fondo de permanencia, la fuente primitiva é inagotable de todo valor, de toda riqueza.

«Todas las fuerzas de la naturaleza, como todas las fuerzas físicas del hombre, solo son instrumentos de esta fuerza eminente que domina y subyuga á todas las demás (1).

V.

Ahondando ahora un poco en la relacion económica, claramente se advierte que no es simple, que lejos de esto se presenta bajo un doble aspecto, de sujeto á objeto y de medio á fin.

El hombre alcanza en ella la categoría de sujeto porque ordena, dirige, realiza, obra, trabaja, atenta y reflexivamente; mientras que la naturaleza sensible ocupa el lugar de objeto, que es descubierto, ocupado y especificado por aquel, que por si no trasciende, no se dá en vida de relacion, que necesita en fin, que el hombre ejerza sobre ella su accion, convirtiéndola de mero objeto útil, en medio realmente valorable, apropiado á la satisfaccion de la necesidad económica.

La relacion económica de sujeto á objeto si se determina y concreta inmediatamente de hombre á naturaleza sensible, tambien se realiza de un modo mediato de hombre á naturaleza, por intermedio de otros hombres: cualidad esta que no imprime carácter á lo económico, sino que tiñe y matiza la total vida humana, como producto que es de la individualidad, característica de cuanto existe. Efectivamente reconocido que el individuo se muestra como el último grado de la especie y en tal concepto no admite nueva division, se ofrece como más limitado, desenvuelve su esencia, determina su vida en completa distincion de los demás que componen la serie: ofrece su existencia un sello propio que constituye la originalidad de cada ser que se manifiesta en la idiosincracia, el temperamento, la aptitud, la vocacion para la realizacion de un fin ó de parte de un fin. Mas como quiera que cada hombre siente las nece-

(1) Histoire de la philosophie morale dans le XVIII siècle.—Serie 1.^a—Tomo 4.^o

sidades inherentes á las propiedades que le constituyen y segun dejamos establecido no puede producir por sí mismo todo género de medios, experimenta la no ménos apremiante necesidad de acudir á aquellos séres con los cuales está capacitado para sostener relaciones completas, es decir con los otros hombres, para que cada uno dentro de su esfera le facilite los medios que se halla en aptitud de adquirir, á cambio de los que él de su parte, puede suministrarles: dando lugar este entrecruzamiento de relaciones que como tupida malla se entreteje por todas partes al apretado haz humano que forma la más complicada; pero tambien la más divinamente armonica de las instituciones, la sociedad hominal: cuyà institucion de la cual todos somos elementos *sine qua non* arranca de nuestra propia naturaleza, eminentemente asociacionista en sus propiedades, facultades organas y es anterior y superior en tanto, á la voluntad de los hombres.

Mediante esta oposicion individual, este contraste riquísimo de caracteres, temperamentos, aptitudes, vocaciones que se muestra en el admirable organismo de la division del trabajo, cada cual dedicándose á aquella funcion más concorde con su esencia, realiza su fin, cumpliendo á la par el destino de los demás.

Esta consideracion nos lleva como por la mano al estudio de la segunda relacion económica: de la relacion de medio á fin cuyos fundamentos indicados quedan en las anteriores reflexiones.

Es indudable que en la vida entera hominal todos gastamos, todos sentimos necesidades, todos nos vemos obligados á procurarnos medios y á aplicarlos para que aquellas cesen; pero no todos, que digo no todos, ninguno, produce por sí sólo cuanto es preciso para que cesen dichas exigencias: fenómeno éste universal que podemos sintetizar en la frase *todos producimos algo; pero no todos producimos todo*. Así en la esfera económica hay un gran número de criaturas humanas que no obran directamente sobre la naturaleza para obtener en mútua cooperacion con ella los productos; sino que por el contrario los adquieren hechos, acabados, completos, de manos de otros hombres que hacen profesion de vida de estas tareas retribuyéndoles á su vez ya con medios efectivos (economía en especie), comprendiendo en esta relacion al lado de los llamados productos ó sean los resultados de ciertos elementos, el propio esfuerzo personal que se materializa en el trabajo y en lo que muchos economistas han denominado el servicio, que no es otra cosa que el mismo trabajo del obrero considerado de parte de la persona que utiliza el concurso de este; ya correspondiendo al eficaz auxilio que reciben de los hombres que hacen de la economía su modo de vida, con el universal instru-

mento del cambio, representante de todos los productos, de todos los trabajos, de todos los servicios, que tanto contribuye á que pueda realizarse en la existencia la necesaria ley de obtener el mayor resultado con el mínimo esfuerzo, sabido es que nos referimos á la moneda (economía monetaria.)

Solamente esta sublime cooperacion social á través del tiempo y del espacio que tan elocuentemente describió Walkerfield, ha podido dar lugar al admirable efecto de que siendo *infinitesimal* la parte que cada hombre toma en el concurso social, obtengamos *todo* cuanto necesitamos para satisfacer nuestras necesidades sin que dejemos de *pagar* quién en una forma quién en otra, el saludable y benéfico auxilio recibido, como han demostrado en elocuentísimas frases economistas como A. Smith y F. Bastiat.

Pues bien de aquí se deduce claramente que si únicamente algunos hombres ejercitan y cumplen la relacion económica de sujeto á objeto, porque no todos son *trabajadores capitalistas, empresarios*, todos absolutamente todos, viven en la de medio á fin; cosa no ignorada por nadie puesto que no hay hombre que no experimente necesidades económicas y que si ha de existir, no se vea en la absoluta precision de hacerlas cesar mediante la aplicacion de cuanto es preciso para satisfacerlas (medios).

Ahora bien ¿cuáles son estos fines y estos medios? Imposible será seguramente que nos demos cuenta de los segundos, sin investigar convenientemente la naturaleza de los primeros ya que siempre el exigente marca y señala el modo de ser de lo exigido y en esta relacion el hombre económicamente considerado es el fin: por eso se dice que no se busca el fin para los medios sino al contrario los medios para el fin y hasta tal punto este hecho universal se nos presenta como evidente, que la primera de las locuciones sería manifiestamente bárbara é inadecuada.

Esto sentado ¿en qué consiste el fin económico? En la satisfaccion de las necesidades de tal categoría, con lo cual dicho hemos que toca directa é inmediatamente á la existencia material (conservacion y reposicion del cuerpo) y es indirecta é inmediatamente espiritual ó inmaterial, dado que no hay posibilidad de vida humana sin union, compenetracion equilibrada y armónica de aquellos dos elementos que se integran y condicionan en mútua reciprocidad.

De aquí que sean necesidades económicas manifiestas las de la alimentacion, el vestido, la habitacion, la deambulacion ó transporte de personas y propiedades y que se comprendan en el amplísimo círculo que las constituye ese gran número de industrias y esa múltiple coleccion de elementos é instrumentos que coad-

yuvan á la obra del medio económico, ó sea á cuanto contribuye á la satisfaccion de dichas necesidades.

Tal ha sido el concepto que del fin económico han dado la inmensa mayoría de los pensadores, desde Aristóteles á Shaffe, desde Xenofonte á Leroy Beaulieu desde Platon á Say Smith, Bastiat y Florez Estrada, en cuanto que en suma todos ellos admiten que hay una ciencia económica que se ocupa del régimen de la casa, de la produccion, distribucion, cambio y consumo de la riqueza del cambio de los productos, de la industria material, del trabajo, de la utilidad ó del valor material, de los bienes de la direccion de la actividad en cuanto conduce al hallazgo y aplicacion de los medios para satisfacer las necesidades económicas.

Fin es éste universal en lo humano: no existe, ni puede imaginarse un hombre que no se vea constantemente solicitado por el móvil del interés personal bien entendido, forma congénita del instinto de la conservacion ó de la irresistible tendencia de caminar hácia la plenitud siquiera sea rapidísima que trae consigo la desaparicion de la necesidad sentida: pues aun aquel ser que llevando el exceso del libre arbitrio al máximun se suicida, cuando su inteligencia perturbada deja de mantenerle en el descamino emprendido, cuando lo *inconsciente* vence á la *razon*, que mejor se llamaría sinrazon en este caso particular, clama porque le salven de la difícil situacion en que se ha colocado ó él mismo hace esfuerzos inauditos por arrancarse del peligro inminente en que en un momento de irreflexion, se ha puesto.

Conocido el fin económico, no será difícil señalar los medios adecuados para su cabal cumplimiento y satisfaccion. Viviendo el hombre corpóreo en y de la naturaleza sensible claro es que ésta se nos ofrece como fuente inagotable de cosas que pueden *llegar á ser* medios; decimos que pueden llegar á ser; porque lo natural sensible teniendo en sí una perfecta tendencia á constituirse en medio económico, no obtiene esta completa determinacion sin el concurso del hombre. He aquí la suprema distincion que hemos señalado entre la vida *continua* de relacion de la criatura humana con la naturaleza: vida en que el predominio es todo de esta y que por eso debe denominarse *fisica* y la *discreta* en la cual des- empeñando importante papel el medio natural sensible, nada sería, de prescindir de la cooperacion humana y hé aquí por que todos los economistas convienen en que la vida y relacion económica está caracterizada por el trabajo del hombre en tal direccion.

Bueno que la naturaleza contenga *los gérmenes* de cuanto ha de ser medio económico: bueno que se reconozca en ella una potencia *creadora* capaz de llegar á producir los objetos que despues

han de satisfacer las necesidades económicas: bueno que proclamemos la exactitud de las siguientes palabras del famoso Kniés en su libro.

«*La economía política desde el punto de vista del método histórico*» (pag. 37 y siguientes). El territorio es un factor de la economía social 1.º como *suelo* en general (su configuración, según es montañoso, accidentado ó llano): 2.º como *corteza terrestre* la cual en su constitución geognóstica, en la combinación de sus elementos, en la varia disposición de sus estratos ó se presenta como un vasto reservorio de materias primas útiles al hombre, que son resultado de periodos cerrados de la creación (tierras piedras, combustibles, minerales etc), ó una máquina de producción que por virtud de las leyes de la naturaleza, produce y reproduce continuamente materias útiles (tierras, bosques, fecundidad natural de los estratos vegetales): 3.º como *sistema hidrográfico*, en sus lagos, estanques, torrentes, en su posición respecto al mar, eventualmente, en la disposición de las costas: 4.º como *ambiente atmosférico* en sus condiciones térmicas é higrométricas (influencia sobre la energía del trabajo, sobre la flora y sobre la fauna, en sus consumos, sobre la conservación ó correlativamente, sobre la corruptibilidad de las provisiones de bienes) 5.º como *extensión* y 6.º como *posición* en relación con otros territorios y en especial con la naturaleza de las tierras confidentes y con el carácter de los habitantes». Bueno decíamos que concedamos todo esto: pero nadie dejará de convenir en que cuantas felices *disposiciones* naturales dejamos apuntadas quedarán en esta situación de *disponibilidad* si el hombre con su inteligencia ayudada poderosamente por la imaginación y secundada de una manera maravillosa por la razón al par que servida por los órganos no comenzara por conocer é investigar las fuentes productivas de la naturaleza, no continuará por posesionarse de ellas y no concluyera por adecuarlas mediante el trabajo paciente á la satisfacción de las necesidades convirtiéndola de manantial perenne de utilidades en perpétua acumulación de *valores* tarea nunca tan elocuente y gráficamente descrita como en el himno al *trabajo* que en elevado estilo canta nuestro eminente paisano el economista Florez Estrada.

Resulta pues el medio económico de la feliz combinación de la *utilidad natural* con el trabajo del hombre lo que da lugar al resultado que también se denomina riqueza, bienes y que se caracteriza por la cualidad que entonces adquiere de *valor económico*: resultado que proviene de la función que recibe el nombre de *producción* económica, de donde fácilmente se advierte que no consi-

deramos con poder productivo ni á la naturaleza sola ni al hombre de ella, aislado.

Caracterizándose los medios por el fin, todo cuanto á este se refiera y á el sirva participará de la cualidad de medio económico; que precisamente atendida á esta consideracion no se limita y cierra en los objetos meramente materiales: hay otros que sin serlo no pueden menos de comprenderse en este círculo, tal acontece con el conocimiento é investigacion de los elementos naturales en cuanto se aplica á satisfacer el fin económico (tarea del *sábio*, ingeniero) la instruccion técnica en este respecto (aprendizaje, escuelas de artes y oficios). Tambien participan en cierto modo y por manera indirecta del carácter económico, la ciencia, el arte, la enseñanza, el sacerdocio, la judicatura, la medicina, la gubernacion del estado por ejemplo ya en cuánto contribuyen á que el *hombre económico* realice mejor su mision, ya en cuanto son profesiones que *dan de comer*. Cabiendo á la par afirmar que las llamadas industrias á las cuales se ha venido atribuyendo casi sin excepcion peculiar y exclusivo carácter económico deben de tener y tienen efectivamente la consideracion que merece la dignidad y valor real de su fin no únicamente reducido á *producir riqueza*. «Día llegará; escribe el Sr. Ginér de los Rios, en que así »se estimará universalmente y ya algunos pensadores (v. gr. Azcarate, Adam Müller y en parte,—aunque poco— otros economistas de la escuela teológica) han entrevisto que la ganancia »el elemento industrial, no puede, ni debe ser por sí el contenido »sustantivo, el fin primero, el objetivo de la produccion: con lo »que implícitamente se niega la existencia de profesiones *puramente* económicas (agricultura, industria y comercio, segun la »clasificacion vulgar). Pero dista harto la sociedad presente de »haber llegado á alcanzar en las profesiones así designadas la »clara conciencia del fin que, independientemente de la retribucion, cumplen en la vida, para el servicio del destino humano. (1)

Aun cuando, creemos sin jactancia que queda bastante clara y precisa nuestra opinion acerca de los medios económicos, no estará demás añadir que existen medios económicos que puedan denominarse *directos* tales como los diferentes materiales de la alimentacion del vestido y de la habitacion y otros *indirectos* es decir que mediante ellos se obtienen los que han de satisfacer nuestras necesidades entre los cuales deben contarse los que muchos economistas denominan *capitales*, palabra que nos atrevemos á sustituir por la de *instrumentos*, toda vez que dichos obje-

(1) *Enciclopedia jurídica* de Ahrens, tr. española. Nota á la página 186=t. 1.º

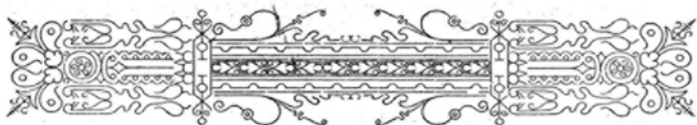
tos (las máquinas, las herramientas, los edificios, las bestias, el dinero, los documentos de crédito) no son el *caput* lo más importante y primero de la producción, como que de nada sirven sin el trabajo del hombre del que proceden. Y ya que de explicar por completo nuestro pensamiento se trata, cúmplenos manifestar que no debemos tratar de la cuestión de si la naturaleza física y la personalidad humana han de considerarse en alguna ocasión como medios ó como medios económicos, cosa que nosotros rechazamos porque lo que es fin en si mismo no cabe en la posibilidad que sea medio; una vez demostrado que ninguno de los dos elementos económicos constituye un medio, resultando como resulta este de la unión y consorcio de ciertas propiedades, no de las esencias, de ambos.

CONTINUARÁ

ADOLFO A. BUYLLA.

Profesor de Economía de la Universidad de Oviedo.





¡FUEGO EN SANTA BÁRBARA!!



Erase una tarde magnífica de los trópicos.

La Corbeta de Guerra del porte de 30 cañones *Villa de Bilbao* fondeada en la anchurosa bahía de Manila, se aprestaba sigilosamente para tomar una parte principal en la expedición que proyectaba el general Urbiztondo, Gobernador Superior del archipiélago filipino contra la plaza de Joló, residencia del Sultán y nueva Argel de la Oceanía por sus osados piratas.

El 1.º y 2.º Comandante de la Corbeta se habían trasladado a tierra, convocados por el general á una Junta de Autoridades para trazar el plan de la expedición.

Terminadas las faenas de aquel día, entre las que figuraba el delicado y peligroso trabajo de preparar cartuchería y cargar granadas, la tripulación, después de comer el último rancho, reposaba tranquila de sus fatigas, tendida en la Bateria y sobre cubierta.

Lo apacible de la tarde, el perfumado ambiente que se respiraba, saturado de las fuertes emanaciones de la flora tropical que una suave brisa de tierra trasportaba á bordo y la tibia luz crepuscular, convidaban al reposo y al sosiego.

Súbitamente interrumpe ésta tan plácida calma, una indefinible conmoción, un rumor extraño... pavoroso. Por todas las escotillas aparecen en desordenado tropel los marineros que se hallaban en la batería baja, los ojos fuera de sus órbitas, *el cabello erizado*, y por las portas de los cañones, por las bordas y por todos lados se arrojan al mar.

Una espesa humareda, salpicada de siniestros fulgores, sale por las escotillas de proa.

Un grito de suprema angustia rompe los aires.

¡Fuego en Santa Barbara!! Al agua todo el mundo!!!

El que escribe este terrible episodio de su vida, que quedó indeleblemente grabado en su memoria, se encontraba sentado en el coronamiento de popa, apoyado negligentemente en la redonda y robusta bata-vara de la vela cangreja, y saboreaba un recortado tabaco cagayan.

Todos los oficiales y guardias-marinos de la Corbeta se hallaban sobre cubierta, excepto uno: el Alférez de navío D. Benito Laganà que se había quedado en la cámara entretenido en modular en su flauta una sonata tagala.

Al voluptuoso bienestar que los encantos de aquella espléndida tarde nos procuraba, se unía la cadenciosa música que llegaba bastante perceptible á nuestros oídos sumiéndonos en lánguido arrobamiento, parecido al que experimentan los fumadores del aníon.

Me detengo tanto en estos detalles para hacer comprender lo violento de la transición que nos sobrecogió.

Cuando sentí la extraña conmoción, precursora siempre de las grandes catástrofes y que así se percibe antes de la llegada del huracán que debasta todo á su paso, como del misterioso terremoto que abre los abismos en la superficie del globo; cuando vieron mis ojos desbordarse por las escotillas á la marinería presa del más terrible pánico y en espantable silencio precipitarse al mar; cuando deslumbraron mi vista los siniestros resplandores del incendio y cuando penetró en mis oídos el angustioso grito de «Fuego en Santa Bárbara!» Al agua todo el mundo!... no dudé ni un instante que era llegada mi última hora, siendo el siniestro resplandor el fogonazo de la explosión de la Santa Bárbara... y sin darme cuenta de mis actos, me dejé caer con todo el peso

de mi cuerpo, desde lo alto de la popa, al mar!

En los supremos momentos de un imprevisto è inminente peligro, he tenido lugar de observar que los fenómenos fisico-psicológicos que el terror imprime à la naturaleza humana son generalmente los mismos: la circulacion de la sangre se detiene, los pulmones cesan en su funcion y en cambio el cerebro ejercita sus facultades con asombrosa celeridad. El cuerpo queda paralizado, como herido del rayo; y solo suele salir de este estupor por la accion que vé ejecutar ó por escuchar un imperativo mandato, al que automáticamente obedece.

Asi nos sucedió à todos los que nos encontrábamos sobre la cubierta de la Corbeta; àl ver à los primeros que se arrojaron al agua y al oír la voz de «Al agua todo el mundo» ejecutamos este movimiento sin tener conciencia de lo que hacíamos. Asi se comprende que varios se tirasen al mar sin saber nadar; que el pundonoroso Oficial que estaba de guardia aquel día se arrojára así mismo, y segun me declaró à las pocas horas de haberlo hecho, que si cien veces se hubiera encontrado en idéntica situacion cien veces hubiese tomado la misma resolucion, pues la pasion del terror anuló en él por completo el sentimiento de la grave responsabilidad en que incurria; y por mi parte al dejarme caer al agua no calculé los veinticinco piès de altura en que me encontraba, ni tampoco me acordé que precisa mente debajo del sitio en que me hallaba, se sujetaba la plancha de limpieza de los fondos, que à no haber estado amarrada por una larga hoza y separada del paraje que habitualmente tenía, me hubiera estrellado irremisiblemente contra ella. Hecha esta digresion, volvamos à reanudar el hilo de este episodio conmovedor.

Sumergido en el agua, el instinto de la vida me hizo salir à la superficie, ayudado por el impulso mismo de las ondas.

Al abrirse mis ojos, lo primero que distinguieron fué la informe masa de la fragata que permanecia tranquila en su sitio.

Un pensamiento rápido y lógico cruzó mi mente: si el buque existia, el fuego no era en la Santa Bárbara.

La segunda mirada la dirigí à mi alrededor. Centenares de cabezas asomaban sobre las ondas, y los brazos se movian nadando à acogerse à los botes, que felizmente estaban todos en el agua. La lancha, que era la embarcacion mayor, se encontraba la más

próxima, y en su dirección nadé vigorosamente hasta alcanzarla; pues suelta su boza, trataba de separarse del peligro que todavía podía presumirse; mas afortunadamente para mí, rodeada por todas partes por los nadadores no conseguía lograr su objeto.

Apenas recojido en la lancha, oímos la sonora voz del oficial único que había quedado á bordo y que desde la popa de la Corbeta, exclamaba:—Arriba la gente, todavía hay esperanza!—Repuestos de nuestro estupor ante tan animosas palabras, asaltamos por todos lados la fragata y muy presto nos dirigíamos á su proa, en donde no existían ya sino restos del pasado incendio, envueltos en espesa nube de humo...

En la proa de la Corbeta, como en todos los buques de nuestra marina de guerra, existe un local, donde se guarda la pólvora. Este sitio se conoce con el nombre de pañol de Santa Bárbara. Formando estanterías se hallan colocadas grandes jarras de cobre llenas de pólvora y sujetas por largas barras de hierro. Debajo de esta estantería se apilan las granadas cargadas. Una pequeña puerta blindada de hierro, pone en comunicación este peligroso recinto con su inmediato departamento llamado ante-pañol de Santa Bárbara; que encontrándose un piso más elevado que éste se baja á él por cuatro ó cinco peldaños de una escala.

En la puerta de comunicación de estos dos departamentos, ocupa la parte superior una gran esfera de grueso cristal patente, que dividida, se abre por la parte que dá al ante-pañol y que encierra una lámpara de aceite, alumbrando de esta manera las dos estancias; la que tiene el nombre especial de *Lantia*.

Concluidas las delicadas operaciones de que al principio he dado cuenta, se retiró el Condestable con los cabos de cañón que le habían ayudado, quedando solos en el ante-pañol los dos encargados constantemente de estos sitios y que se conocen á bordo con el nombre de pañoleros de Santa Bárbara.

Fatigados de los trabajos de aquel día, yacían tendidos en la cubierta de este local, en el que se reúnen todos los efectos de peligrosa combustión, como mechas agarradas, pinturas etc. para así tener en un solo punto del barco juntas todas las materias inflamables. Estando en esta situación, uno de los pañoleros observa que la *Lantia* se amortigua; se levanta, juega el resorte

que cierra la semi-esfera, la abre, y cogiendo entre sus dedos la mecha de la lámpara para despabilarla, se siente quemar la carne y con un movimiento impremeditado, arroja lejos de sí la causa de su daño. La terrible fatalidad hace que esta porción de torcida candescente caiga en un gran cubo de zinc que contenía una considerable cantidad de aguarrás que habían dejado para reblandecer la pintura que al día siguiente iba á servir para pintar de negro el casco de la fragata.

Instantáneamente se prende fuego al corrosivo líquido y las llamas inundan la estancia.

El otro pañolero huye despavorido, y el causante del imprevisto accidente comprende su enormidad, y sin vacilacion coge en sus brazos la inflamada lata, casi á punto de estallar, y abrasándose vivo sube los cortos escalones que median al sollado y arroja en él el espantoso fuego.

Este sublime heroísmo evitó la catástrofe que indudablemente hubiera ocurrido, pues estallada la frágil lata el líquido cual encendida lava, hubiera penetrado por los intersticios de la puerta de Santa Bárbara y se hubiera verificado la tremenda explosion de los 800 quintales de pólvora que encerraba.

El humo que se produjo al verterse el líquido inflamado en el piso del sollado, se lanzó por las escotillas de esta parte del buque, y por lo volátil de la sustancia apareció á nuestra vista salpicado de fulgurantes llamas; y sin duda la voz de «Fuego en Santa Bárbara.» «Al agua todo el mundo» salió del aterrado pañolero, cuando huyó despavorido del sitio de la catástrofe. El desdichado é inconsciente causante de este accidente, cuyo traje de faena de algodón, impregnado de aguarrás era una pura llama, se arrojó al mar por la primera porta que vió á su alcance, de donde fué recogido casi en el momento por uno de los botes inmediatos y depositado sobre una colchoneta en el sollado; los médicos de á bordo todavía con las ropas mojadas, emprendieron la cura del desgraciado, cuyo cuerpo era una pura llaga y cuyos sufrimientos debían ser horribles sin embargo de lo cual, mientras se preparaban los unguentos y las sábanas que le habian de envolver, declaró con voz entrecortada pero con acento firme, cómo habían tenido lugar los hechos que acabo de relatar.

Este infeliz era un hombre joven, corpulento y hermoso; y en verdad que siento no recordar su nombre pues su heroica accion

salvó á la corbeta *Villa de Bilbao* y á los 200 hombres, que en totalidad componíamos su dotacion.

A las pocas horas de estos sucesos entregaba su alma á Dios este valiente salvador nuestro: y no fué desgraciadamente el único víctima en esta desastrosa tarde; pues al pasar lista á la marina se notó la falta de dos hombres de la tripulacion, que no volvieron más á trepar las jarcias del buque que abandonaron. Estos dos marineros perecieron ahogados; y cosa extraña! tenian á bordo la reputacion de hábiles nadadores, cuya cualidad es muy posible fuera esta vez la causa de su desgracia, pues sin duda siendo tan vigorosos nadadores debieron separarse del buque á una distancia considerable y cuando trataron de regresar, presa de la emocion que les embargaba, y habiendo agotado sus fuerzas, no las tuvieron para volver á bordo.

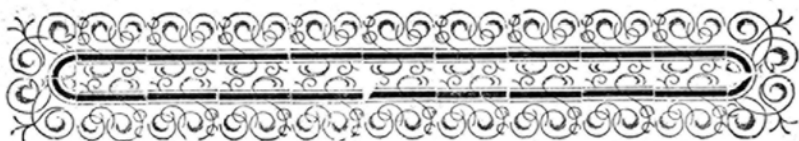
El 1.º y 2.º Comandantes al regresar á su buque oyeron la fúnebre relacion de lo sucedido, ordenando la formacion de la sumaria para averiguar todos los hechos ocurridos, y que dieron por resultado la trágica narracion de lo que acabo de escribir.

Este fragmento de mi diario de guardia marina, me permite milagrosamente hoy, el tener el gusto de que al recordarlo, se lo dedique al elocuente orador vitoriano Fermin Herran, Director de la ILUSTRACION DE ÁLAVA, su muy afectisimo amigo.

VICTOR DE VELASCO.

Vitoria 1 de Agosto de 1887.





LAS FLORES AZULES

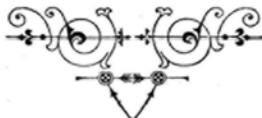
Aun te veo en tu lecho de muerte; no sé que tenían tus ojos que me produjeron una tristeza, infinita; he querido compararlos con algo, y no puedo. Me he figurado una helada noche de Enero, en que el azul del cielo, se mira sin esas ligeras nieblas que como impalpables gasas, apenas velan el zafiro de su bóveda inmensa iluminada por los resplandores de millones de puntos de oro que parpadean como los ojitos de los niños rendidos por el sueño; he mirado la luna, como hermoso globo de nácar que surca el vacío ceñido por etérea atmósfera, lo mismo que el bagel que corta con su quilla las aguas del mar; y más tarde le rodean convertidas en nivea corona de espuma. Pero las estrellas brillan con un fulgor igual, sin que en ellas se note nada que no sea esplendente luz, y la reina de la noche muestra en su disco todo, la misma palidez que le dá tan poética melancolia. Si pudiera pintar los áureos resplandores de las unas, y la dulce tristeza de la otra, eso diría que ví en tus ojos moribundos. Un globo azul, brillante, fascinador, y en su centro, un punto de ese azul empañado por una sombría tristeza, por una gasa, negra como el lazo que sujetaba tus cabellos rubios, que besaban tu frente en hermosas olas de oro, como besan los tibios rayos de un sol de invierno la nieve que blanquea la cima de los montes; la luz y las tinieblas; la vida en lucha con la muerte; hé aquí lo que ví en tus ojos.

Me tendiste la mano que yo acaricié tanto otras veces, y después de hablar de cosas indiferentes, decías que poco te importaba

morir, si habian de ser tus compañeras aquellas *florelicas azules* que adornaban el Campo Santo. Envidié á aquellas sencillas flores que iban á ser tus amigas en la soledad de la sepultura, y mucho más, cuando al abandonarte para siempre á las tristezas de la fosa, ví que cubrían por completo el trozo de tierra que sirve de losa sepulcral á tu pobre ataud. La verdad es que las flores azules parece que tomaban parte en mi dolor, porque al mover la tierra la irrespetuosa azada del sepulturero, dejaron correr por sus hojuelas las perlas de rocío que la noche había depositado en sus corolas. Luego, cuando el céfiro las mece suavemente, se me figuran los astros de la noche que titilan, y cuando el zierzo arrollador las revuelve, hace que choquen unas contra otras, y vencidas las obliga á tocar con sus azules cabecitas la tierra que las sustenta, creo que se apresuran á contarte que me tienes á tu lado.

Así es que las tengo tal cariño, que cuando todos los días arranco una con mano cuidadosa, me parece que llevo tu alma y que con ella me devuelves la felicidad que sin tu amor no tengo.

HERMINIO MADINAVEITIA.





Crónica de la Provincia.



CRÓNICA POLÍTICA.

Tiempo hace que permanecía cerrada esta sección de nuestra crónica provincial; y es que por la índole de nuestra publicación, esquivamos un terreno, al que sólo puede atraernos, ó el placer de tributar elogios por medidas altamente beneficiosas para la provincia, ó la necesidad imprescindible de vituperar una gestión desastrosa; desgraciadamente desde la aparición de la REVISTA DE ASTURIAS solo el segundo motivo ha podido inspirar nuestras quincenas políticas. Gracias á la energía de un digno magistrado, gozó la provincia de un respiro en esa orgía de informalidades y estulteces, que viene siendo el pan nuestro de cada día hace un año; pero, gracias también á otras cualidades, que sería peligroso, y por lo tanto inocente, precisar, ese período de paz y tranquilidad parece haber terminado; y ya tenemos la política provincial asturiana otra vez convertida en una pedrea del prado Picon, de feliz memoria. Ha disparado la primer pedrada, un periódico de la localidad, y ha querido descalabrar precisamente á la autoridad, que, como es lógico, por dignidad, buena educación, y hasta por buen gusto ha perseguido esas indecorosas peleas, y á los bravos que las sostenían; ruin el arma, débil la mano, y un tanto temblorosa, el golpe sólo ha servido para que nos enteremos de que los elementos, que aquí se llaman archi-ministeriales, están decididos á proseguir su sistema de incómodo barullo y juerga pseudo-política, incompatible con toda administración seria y beneficiosa. Dentro de poco tiempo volverá á reunirse la Diputación provincial y veremos si las personas que la componen por derecho propio ó prestado, han aprendido algo y están dispuestas á

tener la energía que su dignidad y decoro exigen, ó si por móviles poco laudables, sufrirán imposiciones que no admiten disculpa de ningun género.

Hace algun tiempo nuestros artículos tuvieron solo el apoyo de una indiscutible imparcialidad; hoy tienen á su favor la autoridad de los hechos. Los diputados provinciales han visto que una poblacion importantísima les ha echado en cara la debilidad, que les condujo á herir respetables sentimientos de localidad, y, lo que es hasta ridículo, les llevó á ellos, en su generalidad galantes caballeros, á hacer un desaire á una junta de damas asturianas. El representante del gobierno puede decir á éste, que la política provincial ha dado opimos frutos en las únicas ocasiones importantes en que ha podido juzgarse: triunfo de los conservadores en las elecciones á cortes de Lueca y Llanes, triunfo de los republicanos en las elecciones municipales de Oviedo.

Aparte de estas manifestaciones esplicitas de la opinion publica, y acaso por encima de ellas, están las que se reflejan en la prensa; periódico hay cuya norma de conducta es un constante respeto á las autoridades y representantes del país, acaso demasiado acentuado, el cual ha insertado censuras como no se encontrarán en su ya larga coleccion; otros violentísimos, cuyos artículos garantizados por personas de gran respetabilidad no deberian ser tolerados ni por los criticados, ni aun por el público, sino fuera que éste vé en esos artículos el reflejo de sus sentimientos, y los ofendidos tienen demasiada conciencia y elasticidad para buscar mayores sinsabores; ni un solo periódico se ha atrevido á defender paladinamente lo que todos censuramos.

Las autoridades puestas por el gobierno, las elegidas por sufragio rechazan toda alianza con esos elementos que perturban y avergüenzan; juran y perjuran, y no nos desmentirán, que ven con más dolor que nosotros lo que está pasando ¿y entónces por qué no se remedia?

Todo un curso de política general exigiría el desarrollo de una contestacion satisfactoria, cuya síntesis sería la gran concepcion del sistema representativo; que no por ser un lugar comun deja de ser una gran verdad. Pero concretándonos á Asturias, que es lo que por hoy nos importa, el mal que los ministeriales sensatos lamentan arranca de una torpeza política ingerta en una tropelía. Para arrancar de cuajo la influencia conservadora, excesiva en verdad, se echó mano de un procedimiento desconocido en las tradiciones asturianas, se constituyó una corporacion abigarrada, sin lazos morales ni políticos; se hizo creer á sus individuos que estaban allí por favor y para servir voluntades omnipotentes, que toda resistencia sería inútil y hasta perjudicial; si algun carácter entero se rebeló, pronto fué perseguido, anulado; hasta la misma debilidad sirvió de lazo para la cohesion; en vano escenas incalificables hacian presentir discordias irremediables; todo se arreglaba, por ejemplo, ante el sagrado deber de no dejar ir al servicio militar más que mozos bien constituidos bajo diversos aspectos, ó de dotar al distrito de excelentes peatones de correo, estanqueros etc, ó de procurar á un concejo un ayuntamiento modelo; ante tan patrióticos objetos ¿qué vale la dignidad personal y la política?

Otra cosa sería, si en frente de una mayoría, allegada por medios hábiles y legítimos, hubiera una minoría respetable, enérgica y entendida en administracion y política; la mayoría tendría que elevarse á su nivel, elegir caudillo de dotes intelectuales, de respetabilidad, de experiencia; y la provincia y la política liberal, en vez de un período desastroso, hubiera

registrado una campaña honrosa para todos. Aun es tiempo de hacer cesar una gran torpeza y una gran injusticia, aun es tiempo de que la provincia se convenza de que en el partido ministerial y sus auxiliares hay hombres que no temen verse frente á frente con los conservadores; que sabrán, hacer imperar la política liberal, sin necesidad de arbitrariedades irritantes, sin avasallar todas las voluntades contrarias hasta en sus más legítimas aspiraciones. Y es tiempo también de que veamos que, durante un año de mando ilimitado, los fusionistas asturianos han adquirido tal influencia, que pueden soltar las manos atadas de sus adversarios, sin miedo á una tremenda derrota.

Pero, si como es la verdad, los ministeriales no se juzgan capaces de medirse, á armas iguales, con los conservadores, si tienen que confesar que en un año el partido liberal, mandando, ha perdido más, pero mucho más, que ha ganado, al menos, esfuércese en recuperar lo perdido esepuñado de políticos que aun estima en algo su dignidad y su respetabilidad; y sin soltar al enemigo aherrojado, como la equidad y altos prestigios exigirían, cuando ménos, reforme su propia casa, barra en ella lo mucho que hay que barrer, busque quien le ayude si él no basta, y evitemos á los que *por ahora* no pensamos en política dominante tener que preferir los conservadores á los liberales. Respétense á sí propios y se harán respetar en todas partes, y exijan ese respeto sin perjuicio, antes bien en provecho de la disciplina; queremos decir que canas venerables, méritos profesionales y otros, no deben ser propuestos á algo que recuerda la maliciosa designacion de *Cachanos y Conielias*, con que el ingenio asturiano fustigó un nepotismo de otra época.

De no hacerlo así, de aguantar imposiciones injustificadas, se repetirá la campaña desastrosa del último año; si esto no es bastante para despertar una resistencia provechosa para todos, es señal de que las personas que se dicen políticos ministeriales son simples cañucos, que ante la satisfacción pueril de ostentar por poco tiempo una dictadura comprada á fuerza de servilismo, no vacilan en comprometer irrevocablemente su reputacion de hombres serios y dignos.

Sr. Director de la REVISTA DE ASTURIAS.

MI QUERIDO AMIGO:

Venir á Asturias en verano para ver á los amigos es dar prueba de inesperto ¿dónde diablo se meten V.V. que á mi paso por Oviedo ni un solo colega de la Revista pude encontrar para remedio de mi soledad? Clarín en Candás, Arámburu en las provincias, Buyla en Fuensanta, Posada en Suiza, Polledo en Perlorá, Armando y Atanasio Palacio en Laizana y V., segun me han dicho, de Salinas á Gijón y de Gijón á Salinas. Si he de ver á todos V.V., me tiene cuenta sacar una plaza de comisionado de apremios.

Solo ha recorrido las calles de Oviedo, y solo he admirado los grandes adelantos urbanos que en un quinquenio han trasformado la poblacion. Preguntando aquí y allí, me he enterado de que tienen V.V. tres buenos arquitectos, á cuya emulacion profesional se debe el buen estado del ornato

público; he visto en Cimadevilla una hermosa casa de comercio; las calles de Fruela (esta nueva para mí) y de Uria cuentan edificios de bastante gusto, si bien la profusion de miradores de hierro y cristal perjudica un poco á la seriedad del decorado; he visto los cimientos de los hoteles que se construyen para dos ricos americanos y un banquero, y hasta he logrado echar un vistazo á los planos de alguno; presumo que serán edificios vistosos que darán tono de heredad á esta Vetusta de Clarín. Y hago aquí esta alusion, porque en gran parte de mi excursion de casi-forastero me acompañó un diputado canario que traía la *Regenta* en el bolsillo á modo de guía, y que á todo trance quería confrontar lugares y personas; si cualquiera de V.V. hubiera estado aquí, podría haberle desengañado, convenciéndole de que Vetusta es cualquier sede episcopal de 20.000 almas para abajo; por su puesto sin Mesías, ni Anos; que de esos y particularmente de las últimas, entran pocos en capitales de provincia.

Volviendo al asunto, diréle que me extrañó el gran teatro que se está construyendo. ¿Creen los ovetenses que por ahora podrán sostener una compañía digna del edificio? Mucho lo dudo; el gusto al teatro serio, al que solo ofrece al espectador los encantos (ó enojos) del diálogo en prosa ó verso, patético ó jocoso, ese gusto está en decadencia; y ya eminentes literatos de Paris creen que es preciso resucitar tradiciones añejas, y añadir al drama, no como parte accesoria sino acaso como principal, los encantos de la música y de la coreografía; pero como todo esto exige el complemento escenográfico, y este es carísimo actualmente, creo que el público ovetense es demasiado reducido para sostener semejantes espectáculos. Pero, en fin, si ustedes trabajan para sus hijos, nada hay que decir.

En cambio ¡qué joya tienen V.V. en el campo de San Francisco! Comprendo que un ovetense vaya á bañarse por prescripcion médica, si á tanto llega su fé; pero por placer privarse de paseos vespertinos, y matutinos en ese precioso parque, me parece insigne tontería. Dijéronme que cuando hace años estuvo en Oviedo el barbian Pepe Luis Albareda no quería salir del campo, y que se incomodaba cuando querian llevarle á ver fábricas, donde no se fabricaban las piezas que él necesitaba; no me choca, y lo extraño es que las familias que veranean en Oviedo no aprovechen aquellos hermosos jardines, como se hace en Aranjuez y en la Granja; si hubiera la costumbre de frecuentarlos á ciertas horas de la mañana, llevando las señoras sus labores, los hombres un libro ó periódico, se formarían casas y tertulias con su sabrosa escuela de murmuración y *flirtation*; y si todo ello pudiera proceder, ó seguir, á un chapuzon en una casa de baños bien montada, con la esperanza de oír por la noche en el mismo sitio, ó en parage resguardado del relente, una regular orquesta, yo aseguro que muchos forasteros, cumplida la visita obligada al puerto de mar ó al establecimiento termal, habrían de sentar sus reales en Oviedo hasta presenciar las fiestas de San Mateo, con ó sin exposicion provincial.

En cambio, amigo mio; vaya un casino que tienen V.V.; allí sí, que mi diputado canario, sin cicerone ninguno, comprobó la discipcion de la *Regenta*. No creo posible que en Oviedo, si se intentara formalmente, no pudiera construirse un edificio mas acomodado á las necesidades de una sociedad de ese género. Solo estaba, tan solo que infundía tristeza, y me dijeron que aun en invierno salvo en tertulia, cuyo núcleo son los redactores de la Revista, y donde, por cierto, es fama que se corta y raja de lo lindo, salvo ese *petit-comité* la concurrencia es escasa. En descargo de V.V. me dijeron tambien que gracias á la iniciativa de Robledo, á la buena voluntad

y *savoir faire* del carlista mas simpático de ambas guerras, y á la profusion de buenos y regulares oradores ovetenses, hanse organizado conferencias semanales. Alguna he leído en la Revista, y tambien sé que á ellas se debe el buen libro de Arámburu celebrado por propios y estraños; lástima que otras se hayan perdido para la publicidad; deben V.V. procurar que el próximo año se taquigráfién y publiquen todos; el amigo Herran es un editor como hay pocos, y la junta del Casino tendrá sus conferencias bien editadas y baratasísimas.

Visité, aunque de incógnito (pues mi amigo Rogelio Jove está en Salinas) la redaccion del Carvayón; ví en ella una pléyade de jóvenes colaboradores perteneciente á todas las clases de la sociedad y á todas las opiniones, segun puede colegir de la conversacion que mañosamente y *prevaleándome* de mi cualidad de forastero, inicié y sostuve por largo rato. Fácil me fué ésplicarme la prosperidad de ese periódico, cuyo solo titulo despierta la simpatía de todo *gato del forno*; Todo ha consistido en comprender bien el carácter asturiano mas propenso á la benevolencia que á la severidad cuando se trata de juzgar actos de paisanos, enemigo de intolerancias políticas y aun de otro género, mas dado á explorar estensas superficies que á meterse en honduras; carácter que á alguno de V.V. encanta, y atrae con fuerza irresistible á la madre patria, que á otros nos impulsa á vivir de ordinario fuera de ella, salvo sentir inmoderado regocijo en estas escapatorias que de tarde en tarde nos es dado hacer.

De donde salí con el corazon apretado fué de Cimadevilla; ya no hay allí la paragüeria de los moderados, ni el escritorio y platería frontera de los fusionistas, ni el comercio de progresistas y republicanos; dijéronme que ahora la política se hacía en medio de la calle, es decir en el arroyo; buena andará ella. Decidido á bañarme, dudé si ir á Salinas donde me dijeron que se halla D. Manuel Pedregal, ó á Gijon donde reside Maximo Fuertes Acebedo por temporada; ambos amigos, y aunque por diferente estilo ambos paisanos de mérito, de esos que gusta encontrar dentro y fuera de la tierra, Salinas y Gijon me convenian; eché á suertes, salió Gijon, y aquí me tiene V. dispuesto á contarle lo que pase en las famosas fiestas de Begoña; despues de las cuales emprenderé la peregrinacion de la amistad. Hay muchísima gente, toda ó la mayor parte de presupuesto módico, con lo cual ganarán buenos cuartos los que comercien en artículos de necesidad y comodidad, y no tanto los que especulan con lujos y superfluidades ¿es de lamentar esto? ¿debe Gijon tratar de conquistar la colonia rica de Santander, San Sebastian etc.? La contestacion en el próximo lustro.

Me han dicho que acaso venga V. por aquí para encargarse de una obra, suspendida hace dias por un triste accidente; si así es, aquí nos veremos. Hasta entonces se despide su affmo. amigo y compañero q. s. m. b.

X.

BIBLIOGRAFIA.

Hemos recibido un ejemplar de la memoria publicada por D. Calixto de Roto y Rocés sobre el establecimiento balneario de San Adrian, en la provincia de Leon. Deséamos, como el autor, que este concienzudo trabajo surta los efectos de llamar la atencion del público y de la superioridad

sobre un manantial de excelentes condiciones terapéuticas. Hoy que los motivos de desarreglos fisiológicos son tantos y tan poderosos, conviene que en cada region se multipliquen los medios de reparar sus efectos.

En números anteriores hemos hablado con el elogio que merece de la escuela de capataces de Mieres, hoy tenemos un motivo más para acentuar ese elogio. Nuestro asiduo colaborador el ingeniero de minas D. Francisco Gascue, profesor de dicho centro, ha publicado un tratado didáctico que abraza las lecciones de elementos de mecánica racional y aplicada, según el programa de la escuela. Recibido el ejemplar, que agradecemos, horas antes de remitir esta crónica á la imprenta, apenas nos ha sido posible hojearle. Con toda detencion nos ocuparemos en su crítica, pues en nuestro concepto estos tratados elementales de ciencias abstrusas y estensísimas no solo son de gran mérito cuando están bien hechos, sino que tienen una utilidad, y una influencia tan grande ó mayor que las obras de alto vuelo.

EN CIMADEVILLA.

Se disputa en un corrillo sobre si debe decirse *se te ó te se*

Un caballero bien vestido, resuelve de plano—No disputen V.V., como se dice ¿setecientos ó tescientos?

En el Ayuntamiento un concejal, algo médico, pide la palabra.

—Suplico al señor alcalde que ordene á los policias que no pongan aya das á los pobres, que tienen licencia para pedir.

—No entiendo al orador, si se explicara....

—Pues claro que me explicaré, que no los geringuen.




No podemos ménos de llamar la atencion de los suscritores de la «REVISTA DE ASTURIAS» acerca del establecimiento de baños de La Sultana, en Gijon (Asturias) pues á más de lo pintoresco de su situacion y de las comodidades y ventajas que ofrece, así para los que buscan el restablecimiento de su salud, como para los que solo desean el recreo y la distraccion, no ménos que la magnificencia de las instalaciones de baños de ola, de placer, rusos y medicinales, es de notar la baratura de los precios, y la facilidad del acceso al Balneario, cuyos alrededores son de los más encantadores. Con esto, creemos hacer un favor á nuestros lectores.

LA SULTANA

BALNEARIO EN LA PLAYA DE SAN LORENZO

GIJON. (ASTURIAS.)



Se abrió por primera vez al servicio público el dia 3 del corriente.

Ocupa el punto más vistoso de la playa; el mismo que por lo limpio y seguro de su fondo, fué indicado á la familia Real de España para tomar baños de ola, en el verano de 1886.

El establecimiento cuenta con numerosos y claros gabinetes, tanto para baños de ola, como de placer, rusos y medicinales.

PRECIOS SIN RIVAL.

REVISTA DE ASTURIAS

CONDICIONES DE ESTA PUBLICACION.

Esta revista se publica los días 15 y 30 de cada mes, en cuadernos elegantemente impresos de más de 40 páginas con la cubierta de color. Contiene artículos de ciencia y arte, revistas y crónicas especiales de todos los acontecimientos notables, novelas, críticas de libros y de obras artísticas, biografías de hombres célebres, etc.; dedica especial atención al movimiento intelectual, moral y material de las provincias.



PRECIOS DE SUSCRICION.

EN LA PROVINCIA.	FUERA DE LA PROVINCIA.
Un mes. 1 peseta.	Tres meses. 5 pts.
Tres meses. 3 »	Ultramar, medio año. 10 »
Un año. 12 »	Extranjero, un año. . 25 »



Publicaciones de la REVISTA DE ASTURIAS

- I. *La Biblioteca Asturiana* por D. FERMIN CANELLA SECADES.
- II. *El Parlamentarismo* por D. ADOLFO POSADA.
- III. *Monte-Esquiza* (Acuarela); por GENARO ALAS. Cuento de David P.,

EN PREPARACION.

- IV. *El Darwinismo* por GENARO ALAS.
- V. *Apuntes para una historia del Teatro Español Antiguo. | Dramáticos de segundo órden.* por FERMIN HERRAS.